

ELLA

Mi vida transcurría por el mismo rutinario sendero por el que lo había hecho hasta aquel día. Yo entonces apenas contaba con 20 años, pero los latidos de mi adolescencia habían caído en tan exagerado y desesperado sopor que aún hoy me es imposible precisar el momento exacto en qué ocurrió todo, pues todos los momentos eran los mismos momentos en aquel instante de mi vida, instante del cual ni siquiera mi extrema afición a la escritura podía librarme. La mayor parte del tiempo creaba y creaba historias imposibles, adolescentes, historias de aventuras que sustituían la excesivamente tranquila realidad de mi juventud por la acción y la vida que siempre había soñado...

Sí recuerdo que fue un año soleado, de esos en los que el otoño y el invierno apenas evitan el permanente reinado del sol con alguna lluvia o nube impertinente. Quizás por esto, el color que tenía mi ciudad era cansino y arcaico, como de otra época, tal vez porque en realidad el tiempo se había detenido en algún momento aburrido del pasado. Algunas mañanas parecía como si el astro rey estuviera harto de iluminar una ciudad en la que nunca pasaba nada, y en la que si pasaba ni siquiera se le saludaba. Así, rascacielos, chabolas, ricos y pobres habían asumido tan bien su papel que era difícil encontrar descontento o alegría en la gente o en las cosas...todo transcurría detenido en aquel momento, y fue entonces, una de esas tardes plomizas y pesadas, cuando vino a mis ojos la primera vez, cuando la conocí tal y como había imaginado hacerlo....

Tengo que reconocer que no oí campanas ni sentía las estrellas cayendo a mis pies cuando la vi por primera vez. No ocurrió nada de eso que cuentan las películas ,mentirosos rollos de celuloide creados para sustituir a la imaginación humana..simplemente la vi, y simplemente desde ese momento deje de respirar, de reír o llorar, de sentir dolor o alegría..desde ese instante, desde ese preciso momento, me enamoré de tal manera que hubiera podido morir y no me habría dado cuenta hasta que ella me lo dijese, que hubiera podido matar y no habría confesado hasta que ella me lo pidiera, que hubiera podido vivir para siempre si ella me lo hubiera pedido...pero ni morí, ni maté, ni viví para siempre..simplemente me enamoré....por fin había encontrado la historia que me alejaría de allí para siempre...la historia de mi propio amor...la historia de mi tragedia....

Desde ese día el color de mi ciudad fue otro, los rascacielos, las chabolas, los ricos y los pobres empezaron a ser conscientes de su suerte o desgracia, y el tiempo de nuevo comenzó a transcurrir como en cualquier otro lugar del planeta. Desde ese momento no existió la rutina, y si existía era la maravillosa rutina de despertar cada día y poder verla sonreír al menos durante un segundo de mi ahora apasionante vida...ya no necesitaba crear más mundos en mis relatos, mi pluma no necesitaba más...la quería, la deseaba, y deseaba poder hacer que ella también me amara...pero juro por lo más sagrado que nunca, jamás, quise robarle la sonrisa...